

## SUEÑOS

Abro los ojos ¿ya es de día? Me pregunto al escuchar ruidos en la cocina. Menudo sueñecito, desde que ocurrió aquello no dejo de tener sueños recurrentes. Me cuesta despertar de esa neblina, de salir de esas emociones que no se si solo se encuentran en mi cabeza o no. Vuelvo a soñar una y otra vez con el tacto de sus manos entre las mías, con aquella risa, dentro de los efluvios del alcohol, con aquella sensación cálida de un ir un poco más allá, de dejarse llevar.

Miro el techo, observando el gotéale, preguntándome si serán cosas mías, si será una obsesión, si estará bien o mal. Llevo varios meses así, aguantando esta sensación que me oprime el estómago. "Venga, un día más, ya se pasará" me digo sin saber si es verdad o no, sin saber si me miento o no, si esto que me ocurre es verdad o no. Ni siquiera sé si este sube y baja de emociones, este sin sentido que me oprime el alma, afectará a mi cordura, porque esto no puede ser bueno.

Oigo como me llama mamá desde la cocina "*vamos que llegas tarde*", hay que levantarse, desayunar y empezar el día. Ella no tiene ni idea de nada, aunque siempre me ha dicho aquello de que *las madres lo saben todo*. Sonrío para mis adentros, no tiene ni idea, o quizás sí, ya no lo sé, creo que intuye algo, pero ni por asomo puede llegar a imaginar que un retoño suyo se encuentre en esta tesitura. A veces me sorprendo preguntándome que si llegara el momento de descubrir lo que hay me seguiría queriendo igual, y eso hace que la sensación de agonía sea más intensa. Bajo arrastrando los pies a la cocina, ella se está preparando para ir a trabajar , cuando me ve me dice con toda su alegría:

-Venga cariño, hoy va a ser uno de los mejores días de tu vida, ya lo veras. La adolescencia es un periodo extraño ¿sabes? pero todo pasa, ya lo entenderás cuando seas mayor y mires hacia atrás- Todas las mañanas lo mismo, si ella supiera. Le sonrío levemente, me siento a la mesa y empiezo a comer los cereales que ella me ha preparado. Me mira con gesto de aprobación, dice que últimamente no como mucho y que me tengo que cuidar, sé que está preocupada.

Suena el timbre de la puerta, y de golpe se me cierra el estómago, ya no pasa comida por mi esófago, siento que en lugar de cereales tengo ceniza en la boca y una angustiosa sensación de asfixia me envuelve por dentro, otra vez, todos los días igual.

Mi madre me mira preocupada, ha notado que he dejado de comer, la alegría ya ha desaparecido de su cara y la culpa se refleja en la mía.

-Tú y yo tenemos que hablar cariño, anda ve a lavarte los dientes, ya abro yo- me dice.

Subo al baño todo lo rápido que puedo, y mientras me peino y me lavo los dientes pienso en el instituto, porque esa es otra. Sé que ya comienzan a cuchichear a mis espaldas, nunca he sido muy popular, eso es verdad, pero noto un tufillo raro, se oyen rumores, risas a escondidas y miradas de

recelo. Tengo miedo de que la cosa vaya a más. A ver, sé que soy un poquito especial, que me cuesta adaptarme, que a veces mi rebeldía me lleva por callejones de los que me es difícil salir. Por eso mi grupo de amigos es tan reducido. Pero aún así, ese miedo visceral, ese nudo en las tripas me sumerge en una agonía que intento disimular todos los días.

Oigo a mi madre " *Buenos días Dani, está en el baño, sube, pero daos prisa que en 10 minutos salimos para el instituto, sino vamos a llegar tarde*". Oigo sus pasos subiendo por la escalera, madre mía, se me va a salir el corazón por la boca, esta sensación de vértigo tiene que terminar.

Escupo la pasta de dientes y me limpio, bueno, allá vamos, otro día más. Entro en la habitación y allí está, que bonita es, tan fresca, tan guapa que llena de luz la habitación.

- Hola Elena, em...- me dice azorada, lleva un tiempo rara conmigo, ¿le habrán dicho algo?¿habrá oído las cosas que se cuentan de mi? Desde aquel día no hemos vuelto a estar igual y la echo de menos, somos amigas desde el jardín de infancia, si la pierdo también a ella no sé lo que voy a hacer. Tengo la absurda necesidad de volver al baño y encerrarme allí para no volver a salir nunca más.

-Mira, ayer fui al centro comercial y te compré una cosa, es una tontería, pero me acorde tanto de ti... bueno toma- y me da una cajita envuelta con mucho esmero.

-Gracias- no puedo decir nada más, me muero por dentro, ni siquiera es capaz de mirarme a los ojos ¿esto es una despedida?, me duele tanto que creo que me voy a morir. Abro con mucho cuidado el paquete, es una pulserita de cuero, pero como me la ha regalado ella es lo más valioso que poseo en este momento.

- Yo tengo una igual, ¿ves?- y me la enseña mientras me ayuda a atar los pequeños cordoncitos. Me abruman sus manos tocando mi piel ¿se está recreando? noto como se me eriza vello de la nuca.

De golpe se acerca un poco más, me intimida tanta proximidad, creo que incluso puede escuchar los latidos de mi corazón, que vergüenza, ¿los oye ella tan fuertes y rimbombantes como los oigo yo?, pero, un momento ¿le están temblando las manos o solo es cosa mía?

- A ver, he estado pensando mucho en lo que pasó el otro día ¿sabes? Y te noto un poco rara, no sé, tal vez me estoy equivocando, pero, mira no sé - y de golpe el mundo desaparece, solo siento vértigo, me besa con tanta intensidad que creo que me voy a desmayar, cuando nuestras lenguas se rozan ya no hay más mundo, noto una corriente eléctrica que parte desde el pelo de la cabeza hasta los dedos de los pies, todo mi sistema nervioso está en jaque, esto sí que no me lo esperaba.

Cuando se separa de mí miro esos ojos tan bonitos, tan llenos de vida y ya empieza a darme igual todo, ella está aquí conmigo, ya da igual si en el instituto piensan que soy rara, sé que esto no puede estar mal, que esta sensación de felicidad tan intensa no puede ser algo malo. A lo mejor diferente si, pero bueno, me da igual, porque creo que lo único que puedo hacer en este mismo momento es dejarme llevar y sonreír con cara de tonta, con la misma que tiene ella.

Oímos el claxon del coche desde la calle, llegamos tarde, tal vez mi madre lleve razón y éste sea uno de los mejores días de mi vida. Bueno, tampoco me tengo que preocupar tanto, ya se verá cómo pasan los días, el instituto terminará. Tal vez entienda muchas cosas cuando sea adulta y mire hacia atrás. Pero en este instante, en este preciso momento, lo único que me preocupa es cómo voy a hacer para subirme al coche e intentar que no se me note la sonrisa de bobalicona, porque tengo la sensación de que me va a durar toda la vida.